

ISSN: 2215-6879

156

Guños de 1856 - 1857

**Museo Histórico Cultural
Juan Santamaría:
51 años de memoria viva**

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

Enero 2026

Número 26



56

**Museo Histórico Cultural
Juan Santamaría: 51 años
de memoria viva**

María Otárola Luna

Alajuela, 4 de diciembre de 2025

Hoy, este Museo que tantos años lleva siendo hogar de la conservación de la historia de nuestra gesta heroica, se viste de fiesta para conmemorar más de medio siglo de existencia y en el mismo acto, presentar una obra que fortalecerá el vínculo de las nuevas generaciones con nuestro héroe nacional.

Guiños de 1856-1857

Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

Permítanme llevarlos por un momento a 1974, año en que este Museo abrió sus puertas como museo del recién creado Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. En aquel entonces, un grupo de visionarios comprendió que era necesario contar con un espacio dedicado a preservar la memoria de la Campaña Nacional de 1856-1857, aquella gesta heroica en la que el pueblo de Costa Rica se levantó en defensa de su libertad y soberanía frente a las pretensiones esclavistas de William Walker y sus filibusteros.

Desde entonces, durante estos 51 años, el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría ha asumido una responsabilidad que va mucho más allá de la simple custodia de objetos y documentos. Hemos sido guardianes del espíritu mismo que animó a miles como aquel alajuelense cuando, en la mañana del 11 de abril de 1856, dio un paso al frente y pronunció aquellas palabras inmortales: "Yo voy, pero cuidan de mi madre, si muero", moría como miles, por un sentimiento más grande, un sentimiento que lo hacía sentirse parte de algo, ese algo era la nación costarricense.

Juan Santamaría no era un militar de carrera, no provenía de familias acomodadas, no había recibido entrenamiento especial en academias. Era un joven de 25 años, moreno y de cabello encrespado, conocido cariñosamente como "El Erizo". Era trabajador, alegre, bromista, un muchacho que encalaba paredes cantando, que arreaba ganado, que hacía mandados por su barrio. Era, en esencia, el pueblo mismo de Costa Rica: sencillo,

trabajador, solidario y, cuando las circunstancias lo exigieron, capaz del más sublime heroísmo.

Eso es lo que este Museo ha procurado mantener vivo: la comprensión de que Juan Santamaría nos representa a todos. Que su hazaña no fue producto de un destino privilegiado, sino de un corazón patriótico que latía con amor por su tierra y su gente. Que cuando el General José María Cañas preguntó "¿Quién de ustedes se atreve a quemar el Mesón?", fue un hijo del pueblo quien respondió al llamado.

En estos 51 años, el Museo ha evolucionado y crecido. Hemos transitado de ser un repositorio de objetos históricos a convertirnos en un espacio dinámico de encuentro, educación y reflexión. Hemos recibido a miles de estudiantes que han llegado a estas salas buscando conocer su historia. Hemos acogido a investigadores que han profundizado en los detalles de la Campaña Nacional. Hemos sido testigos de familias enteras que han venido a mostrar a sus hijos y nietos dónde late el corazón histórico de nuestra nacionalidad.

Hemos desarrollado exposiciones temporales que han enriquecido la comprensión de nuestra historia, programas educativos que han formado a jóvenes en el amor por el patrimonio, actividades culturales que han convertido al Museo en un verdadero centro cultural de Alajuela. Y todo esto lo hemos hecho siempre con la mirada puesta en nuestra misión fundamental: mantener viva la llama que Juan Santamaría encendió hace más de 169 años.



Hoy, en esta celebración del 51 aniversario, tenemos el inmenso orgullo de presentar el libro "Juan Santamaría, héroe de mi patria", obra de la talentosa escritora Floria Jiménez Díaz, magníficamente ilustrado por Valentina Vezga Acevedo. Este libro representa exactamente lo que este Museo ha procurado hacer durante más de cinco décadas: acercar la historia a las personas, especialmente a los más jóvenes, de una manera viva, cercana y emocionante.

Floria Jiménez ha logrado algo extraordinario en este cuento: exaltando la humanidad a Juan Santamaría. Lo ha rescatado del bronce del monumento para mostrarnos al niño que jugaba en las calles de Alajuela, al adolescente que trabajaba sin descanso para ayudar a su madre Manuela Carvajal, al joven alegre que "cantaba mientras encalaba paredes". Nos muestra a un Juan Santamaría de carne y hueso, con sueños, con familia, con amigos, con esa alegría de vivir que lo caracterizaba.



The background of the page is a reproduction of a painting depicting Juan Santamaría. He is shown from the waist up, wearing a white shirt and blue trousers, with a sash across his chest. He has a determined expression and is looking upwards and to the right, with his right arm raised. The painting is in a classical style with visible brushstrokes and a dramatic use of light and shadow.

Las ilustraciones de Valentina Vezga complementan magistralmente el texto, dándole color y vida a cada escena, permitiendo que los niños y niñas que lean este libro puedan visualizar esa Alajuela del siglo XIX, puedan imaginar el camino hacia Rivas, puedan comprender la magnitud del sacrificio que Juan hizo por su patria.

Este libro es más que una publicación editorial; es una herramienta pedagógica, un puente generacional, un instrumento para que en cada hogar, en cada escuela, en cada espacio donde se lea, se renueve el compromiso con los valores que Juan Santamaría encarnó: el amor a la patria, el sentido del deber, la valentía ante el peligro, la solidaridad con nuestros semejantes.

Como nos recuerda el propio texto del libro, Juan Santamaría es símbolo de nuestra nacionalidad. Personifica la defensa de la soberanía nacional, la lucha y el sacrificio del pueblo costarricense por defender nuestra tierra. Es el emblema de la más heroica y santa expresión del amor. Representa a un alma valiente y decidida que, sin importar su condición, es capaz de servir a la tierra que lo vio nacer.

La antorcha que Juan Santamaría encendió aquel 11 de abril no solo prendió fuego al Mesón de Guerra. Esa antorcha ha seguido ardiendo durante más de siglo y medio, iluminando el camino de generaciones de costarricenses, recordándonos que la libertad tiene un precio, que la soberanía debe defenderse, que la democracia requiere del compromiso de todos.

Quiero, en este momento tan significativo, expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas e instituciones que han hecho posible estos 51 años de trabajo ininterrumpido. A las administraciones que nos precedieron y que sentaron las bases sobre las cuales hemos podido construir. A nuestro dedicado equipo de trabajo, profesionales comprometidos que día a día se entregan con pasión y profesionalismo a la noble tarea de preservar nuestra memoria histórica.

Y muy especialmente, quiero agradecer a la comunidad alajuelense y costarricense que ha hecho suyo este espacio, que lo visita, que lo valora, que lo defiende. Este Museo existe gracias a ustedes y para ustedes. Cada niño que entra maravillado a nuestras salas, cada adulto que regresa con nostalgia a revivir sus recuerdos escolares, cada familia que nos elige para pasar una tarde juntos, nos recuerda por qué hacemos lo que hacemos.

También quiero reconocer especialmente a Floria Jiménez Díaz y a Valentina Vezga Acevedo por este hermoso libro que hoy presentamos. Su trabajo creativo, su sensibilidad artística y su compromiso con la educación de nuestros niños y jóvenes quedarán plasmados en esta obra que, estamos seguros, se convertirá en un clásico de nuestra literatura infantil.

A la sede interuniversitaria de la UCR en Alajuela, sus profesores, gracias por trabajar en conjunto para fortalecer un proceso cultural y educativo, cada emprendimiento hoy en estos pasillos, gracias

Mientras miramos hacia el futuro, renovamos nuestro compromiso con la misión que nos ha guiado durante 51 años. Seguiremos trabajando para que este Museo sea un espacio vivo, dinámico, relevante para las nuevas generaciones. Seguiremos innovando en nuestras formas de comunicar la historia, aprovechando las nuevas tecnologías sin perder nunca la calidez humana que caracteriza nuestra labor.

Seguiremos siendo ese puente entre el pasado y el presente, ese espacio donde la historia deja de ser un conjunto de fechas y batallas para convertirse en historias de personas reales, con sus miedos y sus valentías, con sus sacrificios y sus triunfos. Seguiremos siendo un faro de identidad nacional en un mundo cada vez más globalizado, recordándole a cada cos-

tarricense de dónde venimos y cuáles son los valores que nos han hecho ser lo que somos.

La antorcha que Juan Santamaría levantó en 1856 sigue alumbrando nuestro camino. Que este Museo continúe siendo, por muchos años más, ese guardián de la historia, ese educador de las nuevas generaciones, ese espacio donde cada costarricense puede sentirse orgulloso de su pasado y comprometido con su futuro.

Como dijera Rogelio Sotela en 1931: "El hecho grandioso de nuestros abuelos es que lucharon por la más noble y humana de las causas: lucharon contra la esclavitud y vencieron". Esa victoria de 1856 nos comprometió para siempre con la libertad, con la democracia, con la paz. Y este Museo existe para que nunca olvidemos ese compromiso.

Que la memoria de Juan Santamaría, de Pancha Carrasco, del General José María Cañas, del Presidente Juan Rafael Mora y de todos aquellos valientes que defendieron nuestra patria, siga inspirando a las generaciones presentes y futuras. Que este libro que hoy presentamos llegue a miles de hogares costarricenses y siempre en el corazón de nuestros niños el amor por la patria y el respeto por quienes la defendieron.

Feliz 51 aniversario.
Muchas gracias



IMÁGENES

K. Yoela Rodríguez Solórzano | *Fachada del MHCJS* | Fotografía digital | MHCJS | 2024

Carlos Bermúdez | *Identidad gráfica del MHCJS (1974-1980)* | Ilustración | Archivo MHCJS
| *circa*, 1974

K. Yoela Rodríguez Solórzano | *Floria Jiménez Díaz: conmemoración del 51° aniversario del MHCJS* | Fotografía digital | MHCJS | 4 de diciembre de 2025

Enrique Echandi | *La Quema del Mesón* | Óleo sobre tela | 1896